

174. LA VEJEZ

<B1932> *Levítico 19:32.*

Cuando la vista perdida vaga en
vano por doquiera, buscando la
primavera venturosa de la vida;
Cuando el hombre, en fin, su incierto rumbo sigue,
y triste ve

que tiene bajo su pie
un hondo sepulcro abierto.

Hay un instante, hija mía, en que se
pierde la calma, y brota dentro del
alma

la negra melancolía.

¿Has visto en la tarde hermosa, cuando el
sol se va ocultando, cómo la sombra
luchando

está con la luz dudosa,

Y al moribundo destello del astro
que desaparece, el mundo entero
parece

más bello, mucho más bello?

Pues así el hombre distingue su sol,
su luz, su esperanza, entre una
muerte que avanza y una vida que
se extingue.

Si algún anciano doliente cruza
por tu lado un día y descubres,
hija mía, las arrugas de su
frente,

Nunca con frases livianas muevas
el labio indiscreto, nunca faltes al
respeto que se merecen sus
canas.

Crepúsculo de la vida es
la cándida niñez

y puesta de sol, la vejez que
va a la existencia unida.

Obediencia al destino
que en empujarle se empeña,

cada anciano nos enseña
nuestro inseguro camino.
Camino que sólo Dios nos
traza, pues ignoramos
si de esos viejos marchamos al
par, delante o en pos.
La mundanal arrogancia
fácilmente se derrumba y
de la cuna a la tumba
es muy breve la distancia.
El viejo tiene su pie
junto a esta tumba sombría:
préstale amparo, hija mía, mira
cuán débil se ve.
Si hoy con intento siniestro
apoyo al viejo negamos, cuando
en su edad nos veamos
¿Quién será báculo nuestro?

Copiado